

HISTORIA, HISTORIOGRAFÍA Y GÉNERO. NOTAS PARA LA MEMORIA DE SUS VÍNCULOS EN LA ARGENTINA

DORA BARRANCOS*

RESUMEN

Este artículo presenta el estado de arte en la historiografía de género en Argentina. Analiza sus tempranos fondos y los centros, sobre todo acerca de las transformaciones de historiografía que ocurrieron desde los años 80. Además, analiza las diferentes contribuciones y el principal objeto de fenómenos de historiografía de mujeres en Argentina. Esto saca la conclusión sobre el nivel de producción, alguna vez creciente, de estudios cuantitativos y cualitativos en materia sexual en este país.

Palabras clave: Historia, Historiografía de mujeres, Género.

ABSTRACT

This paper presents the state of art on gender historiography in Argentina. It analyzes its early backgrounds and focuses especially on the historiography transformations occurred since the 80's. It analyzes the different contributions and main phenomena object of women historiography in Argentina. It draws conclusions on the ever growing production level of quantitative and qualitative gender studies in this country.

Key words: History, Women Historiography, Gender.

* CONICET/IEGE /UBA.

EXORDIO

LAS RELACIONES DEL GÉNERO con la historia son de constitutividad, mientras que los vínculos con la Historia y con la historiografía, como es bien sabido, ensayan tratos desde fecha muy reciente. Si esto es así en la mayoría de los países, en la Argentina los vínculos entre género, Historia e historiografía datan del último cuarto del siglo pasado, aunque deberían plantearse dos cuestiones, a saber: ¿Ha habido una indagación «sexuada» de los procesos históricos con anterioridad a las transformaciones de las últimas décadas del siglo XX? ¿Se han registrado incorporaciones de las mujeres a la Historia en plazos anteriores? Si la primera pregunta sólo puede obtener una respuesta negativa, la segunda admite ser contestada afirmativamente. Así, más allá del calendario que testimonia el nacimiento de una historiografía de las mujeres, no han faltado trabajos precursores en la mayoría de nuestros países. Pero, por cierto, el registro de esa participación no alega acerca de su «visibilidad» propiamente historiográfica, no traduce un enfoque resonante acerca de la diferencia entre los sexos, no altera los significados patriarcales dominantes en la disciplina (Smith, 1998).

Para situar sólo una pequeña muestra de los esfuerzos iniciáticos, no podríamos dejar de mencionar el relato que debemos a Mercedes Pujato Crespo (1910), quien reconstruyó con cierta minucia la saga de las mujeres editoras, dedicadas a sostener publicaciones periódicas, y de evocar a Ada Elflein (1910) quien rescató perfiles femeninos, y no sólo con rendimientos hagiográficos. Iniciando el siglo XX, Elvira López, en su pionera obra «El movimiento feminista» (1901), presentada como tesis doctoral, tejió algunas hebras de la historia de la condición femenina y testimonió acerca de sus aportes. Por su parte, Mercedes Humano Ortiz (1918) narró de modo conciso la presencia de las mujeres en la historia, y aunque el trazado fue «universal», ya que evocó protagonistas del mundo clásico y de congéneres en su mayoría europeas, no deja de sorprender la inclusión de contemporáneas locales, revelando nombres y circunstancias que sin duda resultan antecedentes de la Historia de las Mujeres. En materia de aportes a la biografía de las «grandes mujeres» —sin duda, una Historia preferencial en los liminares—, no han faltado exégetas, como Dionisio Chaca (1940), quien reveló a una notable precursora, Juana Manuela Gorriti, y María Velazco y Arias (1937), quien historió a la gran educadora Juana Manso. Otras versiones de esta línea germinal fueron las obras de Alice Luiggi (1959), dedicada a recordar la saga de las maestras norteamericanas incorporadas por Domingo F. Sarmiento para promover la educación funda-

mental, y la de Fryda Schutz de Mantovani(1960), cuya preocupación era abogar por el reconocimiento femenino.

Éstas y otras narrativas apenas constituyen vestigios de una historiografía y, en todo caso, resultan indicios que con baja probabilidad pueden ingresar al canon de la disciplina histórica. Sin embargo, los relatos precusores se nos ofrecen con cierto valor, aunque innegablemente conformen un modo analítico «contributivista» (Bianchi, 1992, Gil Lozano, Pita, Ini, 2000), una obligación «dotal», útil a la economía de los reconocimientos. Si no pueden exhibir completud y tal vez menos aún rigor ni objetividad y carezcan de preocupaciones conceptuales, operan como signos orientadores, mapean circunstancias y rescatan acontecimientos, en fin, fluyen hacia el terreno de la historia todavía con minúscula, de cualquier modo un atajo hacia la Historia.

Una serie de acontecimientos nacionales e internacionales hicieron posible la renovación de la historiografía argentina en los últimos veinticinco años, dando lugar a una Historia de las Mujeres. Antes que todo, me propongo desarrollar las condiciones que enmarcaron ese acontecimiento.

En primer lugar, debería darse cuenta del significado que obtuvo en la Argentina la instalación de la Historia Social en los principales ámbitos universitarios, cuando se incorporó el punto de vista de la Escuela de los Anales y de las vertientes inglesas, dominada por variantes del marxismo. Esas corrientes se recibieron profusamente desde mediados de los años 50, alcanzando un auténtico clímax en los 60, hasta su acorralamiento durante la dictadura militar (1976-1984), período en que se devastaron los centros de enseñanza superior.

Un producto precursor en materia de relevamiento de la condición femenina en el trabajo extradoméstico, que se nutre de la gran vertiente de la Historia Social —como ha señalado con acierto Cecilia Lagunas (1997)—, se halla en «Los Trabajadores», de José Panettieri (1968).

Sólo a partir de 1985, con la recuperación de la vida democrática, retornaron con fuerza los motivos y los principios epistémicos que la historiografía social había consagrado. La reposición de sus vías ya tenía el significado de conmover lo que la dictadura había desquiciado. Pero este retorno tuvo ribetes pírricos, pues se hizo a costa de una profunda modificación de los sentidos más conspicuos de la Historia Social. En efecto, si algunas cuestiones centrales de los análisis fueron preservadas, el pensamiento en las humanidades y en las ciencias sociales exhibió la infiltración de posturas que colocaban en crisis sus viejos moldes. Me refiero especialmente a la presencia de Michel Foucault en los nuevos empeños académicos. Esta recepción

fue innegablemente tardía en la Argentina y tampoco alcanzó a la totalidad de los espacios, pero su impacto resultaba incontestable a mediados de la década de los 90.

Se asistió, así, a un giro de las posiciones «estructurales», al principio con evidente morosidad, pero luego la operación alcanzó cierto vértigo cuando se abrió de manera decidida el campo de la Historia Cultural —permítaseme subrayar el ingreso de una de sus expresiones, la «historia intelectual»—, que circunscribía un nuevo territorio de discursos y de prácticas de auscultamiento. Tampoco faltaban antecedentes a la complicidad entre ambas Historias, la Social y la Cultural, como ocurre con la obra de nuestro gran historiador José Luis Romero. Asimismo, debe remarcarse el significado de la historia de las mentalidades, auspiciada por la escuela de los Annales, con rendimientos tan notables para la detección de nuevos sujetos y tópicos, que encontró ávidos cultores al arribar la oxigenación democrática.

La fuerza de los nuevos postulados resituó a las y a los oficineros académicos con transferencias originadas en diversas disciplinas y mediante los más creativos acoplamientos. Si a veces parecían inclinarse hacia los antiguos cauces de la historia social, acomodaban ópticas, por cierto eclécticas, pero más instigantes al hacer de los fenómenos culturales una dimensión predecible de autonomía, un área más libre de interpretaciones. El nombre de Foucault fue crecientemente cruzado con el de Raymond Williams, y creo que a pocos incomodaba la mezcla de tradiciones en las que el desplazamiento del Sujeto de las tradiciones «modernas», podía convivir con la adopción de una inmarcesible «human action», de corte colectivo, en los análisis que renovaban la disciplina.

En la Argentina se recogía el debate entre «modernidad y posmodernidad» dentro de tradiciones y condiciones propias, y aunque tengo la certeza de que se desarrolló primero como una manifestación capilar de la vida universitaria, se incorporó luego con menos restricciones a las disciplinas sociales y humanísticas, aunque tengo la impresión de que, más que debate, había encolumnamientos silenciosos. El feminismo académico, como no podía ser de otro modo, asumió aspectos de esta discusión, y aunque sólo una modesta proporción de trabajos decidió ingresar de lleno a las nuevas problemáticas, las tensiones del contrapunto, aunque sordas, deben situarse como paño de fondo de una gran parte de las contribuciones que vieron la luz a inicios de los 90. Sin embargo, una forma de adopción de las posiciones posmodernas fue haber colocado en el centro de los exámenes la condición femenina a través de la lente de los enunciados, de las manifestaciones del lenguaje, de

las formas de representación.

La segunda cuestión que no puede soslayarse en relación con la Argentina es la propia impronta del feminismo en el ámbito internacional y, en particular, de la historiografía feminista, que, aunque contagiada, como acabo de decir, por el síntoma posmoderno, ingresó por una vía independiente de la Historia Cultural (y renovada Social), y articulada con las revisiones que, además del gran influjo Foucault, no se sustraían a la «deconstrucción» de Jacques Derrida, al «nomadismo epistémico» de Gilles Deleuze y Félix Guattari, y, aunque menos, a las reinterpretaciones de Jacques Lacan.

Si esto ocurría sobre todo gracias a las influencias provenientes del área anglosajona, donde se asimiló y contrarió a un tiempo las producciones «post» centralmente francesas,¹ no ha sido menor lo adeudado a la «línea directa» francesa. ¿Cómo no sumar a las revisiones que efectuaba nuestro feminismo que pugnaba por «aggiornarse», las ideas de Luce Irigaray, Julie Kristeva, Helen Cixous, Françoise Collin? Esos nombres pudieron ser vinculados casi sin estrépito con los de las teóricas anglosajonas Gayle Rubin, Michelle Rosaldo, Sandra Harding, Evelyn Fox Keller. Sin duda, contaban Celia Amorós y Amelia Valcárcel, probablemente las dos filósofas españolas con más filosas lecciones para nuestro feminismo. Pero, desde la perspectiva historiográfica, hemos tributado a la cuenca francesa, a Michelle Perrot, a Arlette Farge, a Françoise Thébaud y a Gènevieve Fraisse, para señalar un grupo referencial que tuvo influencia en nuestro medio, tal como ocurrió con el impacto de «Une histoire des femmes est-elle possible».²

No obstante el peso de aquella tradición, a la hora del balance no hay cómo desconocer la enorme deuda con Jean Scott, Karen Offen, Joan Kelly, Gerda Lerner, Nathalie Zamon Davies, Louise Tilly, para citar sólo a las más convocadas de nuestras colegas norteamericanas. Aunque sin duda menos atento al debate que entablaban Jean Scott con Louise Tilly, justamente en torno de la preeminencia o no de la «historia social», a la que ambas habían servido —debe recordarse que Scott declaraba el límite de esa trayectoria y se inclinaba en favor de los significados del lenguaje—, nuestro quehacer se columpió entre los análisis del discurso y las orientaciones lingüísticas, y

1 Las circunstancias paradójicas de la adopción del feminismo anglosajón respecto de las posiciones posmodernas francesas, y de las escasas repercusiones de éstas, en Collin, Françoise; Berger, Denis et alli (1993) «Féminism au present», Paris, L'Harmattan.

2 Michelle Perrot (dir.), «Une histoire des femmes est-elle possible?», Paris, Rivages, 1984 (Hay edición en castellano, Perú, Centro Flora Tristán, 1988.

ciertas lealtades a las viejas nociones, un modo ecléctico que tributaba, sin los conflictos abiertos de otras latitudes, a las polaridades en juego.³

La difusión de la gran obra colectiva «Historia de las Mujeres», bajo la dirección de Michelle Perrot y de Georges Duby, en 1993, constituyó un estímulo central a nuestra historiografía, aun porque esta producción, si bien centralmente orientada hacia la experiencia europea, hizo un lugar a las contribuciones de colegas latinoamericanas.⁴ Pero no menos importante fue la absorción del trabajo renovador de Sheila Robothawm (1978) y la asimilación de la fecunda tarea de Mary Nash (1984), cuyos retos a nuevas interpretaciones de los procesos históricos desde anclajes femeninos sin duda hemos asimilado.

Estas expresiones se ligaban de modo directo, más allá de las teorías y esquemas conceptuales que convivían o se alternaban en los trabajos, al feminismo y casi no contaba una adhesión declarada a alguna de sus diferentes matrices identitarias, diferenciales, radicales, materialistas, etcétera. Importa sí destacar que el desarrollo de las primeras incursiones en torno de la Historia femenina en nuestro país resultaban todavía poco porosas al uso del concepto de género. Emergido con cierta timidez en la década de los 70, en los campos de la sociología y de la antropología feminista, la noción fue ganando consideración e introducido de modo precursor en los exámenes de Nathalie Zemon Davies y de Joan Kelly en esa misma década. Y aunque su empleo fue creciente y contaminó una alta proporción de enfoques en los países anglosajones, sólo bastante más tarde fue recogido en nuestro país. Para evidenciar esa demora, basta señalar que en 1991, a propósito de las Primeras Jornadas de Historia de las Mujeres, desarrolladas en la Universidad de Luján, no apareció «género» como nervadura central de las comunicaciones.⁵

Por lo tanto, a modo de resumen, las condiciones de posibilidad de

3 Aspectos del debate pueden encontrarse en Louise Tilly, «Genre, histoire des femmes et histoire sociale», *Geneses*, N° 2, p. 155-156, Dec. 1990, y Elen Varikas, «Género, experiênciã e subjetividade a propósito del desacordo Tilly-Scott», en *Revista Pagú* (3) 1994, Campinas.

4 Michelle Perrot y Georges Duby (Directores) «Historia de las Mujeres», V. I, II, III, IV y V. Madrid, Taurus, 1993. La sección dedicada a América Latina en el T. V presenta trabajos de las argentinas Susana Bianchi, Cristina Iglesias, de la mexicana Gabriela Cano y de las brasileñas Eni de Mesquita y María Ezilda de Matto.

5 En las Primeras Jornadas de Historia de las Mujeres no se presentaron trabajos que emplearan «género» como una categoría de análisis, aunque en las discusiones se lo mencionó y aún más en los intercambios informales que tuvimos.

una historiografía que se centrara en la condición femenina fueron en la Argentina esas dos vertientes suscitadoras de nuevos problemas, una representada por la crisis de la Historia Social con la adopción —a través de motivos que debitaban al síndrome llamado posmodernismo— de objetos propios de la Historia Cultural, y la otra, por las proyecciones del feminismo y de su vigorosa producción intelectual entre las décadas de los 70 y los 90, que alcanzaron de lleno a la Historia y conformaron la delimitación de un campo con nombre propio.

INSTALACIÓN DE LA HISTORIA DE LAS MUJERES

Las primeras manifestaciones en torno a la Historia de las Mujeres que se propusieron honrar con mayor rigor las reglas del juego disciplinario, coinciden con los cambios ocurridos a fines de la década de los 70, cuando ya se avizoraba el fin de la dictadura militar y el feminismo retomaba un cauce en la sociedad argentina. A ese desarrollo habré de ocuparme aquí, intentando dar cuenta de las cuestiones abordadas, de los problemas conceptuales y de qué han rendido las contribuciones historiográficas a medida que los estudios concernientes a la condición femenina salieron de los vertederos extraacadémicos para ingresar a los ámbitos universitarios.

Una primera manifestación sistemática, no obstante, se debe todavía a la década de los 70 y obra como un anclaje, ya que pudo recuperar los perfiles de las mujeres que pasaron el umbral del orden doméstico y se involucraron en diversos ambientes —y con variada suerte— en la esfera pública. Se trata de los trabajos precursores de Lily Sosa de Newton (1968, 1972), uno dedicado a conmemorar el protagonismo femenino, y otro de gran aliento que, bajo el género narrativo de diccionario, ha coadyuvado de tantas maneras a nuestros trabajos. A veces, escapan las virtudes de estas obras tanto como el persistente esfuerzo de la autora por revelar el accionar de las mujeres. Poco interesada en situarse en el debate que ya tomaba forma respecto de los feminismos en pugna, Lily Sosa de Newton recogió una miríada de fragmentos y gestó una suerte de enciclopedia de la intervención femenina en la Argentina. Gracias a esa enjundiosa tarea, podemos acceder a la actuación de cientos de mujeres que de otro modo hubieran quedado tal vez definitivamente soterradas.

La figura de Eva Perón —que será varias veces recuperada— tuvo un análisis en buena medida precursor en Nancy Caro Hollander (1974). Pero la mayoría de los trabajos académicos que aparecerán procurarán en nuestro

ámbito conferir visibilidad a las protagonistas de las primeras décadas del siglo XX.

Se debe a Catalina Wainermann y Marysa Navarro (1979) un análisis abrecaminos una vez que abordaron la cuestión, a todas luces controversial, de las ideas dominantes sobre el trabajo femenino en las primeras décadas del siglo XX. En el marco de la resistencia a la dictadura, aparecieron los trabajos de María del Carmen Feijóo (1980), quien recuperaba segmentos de la historia del feminismo con ánimo de recrear los conflictos de los sectores subordinados, azuzar la memoria colectiva y reivindicar derechos. Feijóo señalaba, a propósito de las luchas interpuestas por las mujeres, que «resultan sugestivamente actuales» y aseguraba que «la historia no ha recogido estos antecedentes». Aludía a las omisiones, lagunas y, en todo caso, algunas preferencias —las mujeres destacadas— que exhibía el limitado repertorio histórico. Sin embargo, la selección de mujeres notables —aunque silenciadas también por la historiografía, a la sazón más clausurada a raíz de la feroz dictadura— no pudo evitarse. Feijóo realizó una narrativa en muchos sentidos inaugural sobre Gabriela Coni (1981, 1983), la notable socialista, una de las primeras inspectoras de trabajo en nuestro país, que luego se volcó al «sindicalismo de acción directa», donde fue una de sus promotoras locales. Otro tanto ocurrió con Mirta Henault (1983), quien recreó la figura de Alicia Moreau de Justo, poniendo de relieve sus aportes a la vida partidaria y los esfuerzos por la elevación social de las mujeres y por la divulgación del feminismo. Se debe también a Henault (1983) una relevación, aunque sumaria, de la incorporación femenina al trabajo extradoméstico en las primeras décadas del siglo XX. En esa misma línea, José Cosentino (1984) historió a Carolina Muzzilli, una de las socialistas más destacadas en la promoción de las mujeres trabajadoras.

La norteamericana Julie Taylor (1981) movió el lente hacia una de las protagonistas más proyectadas del siglo XX, Eva Perón, y brindó un análisis instigante. Un trabajo decididamente precursor fue el de Inés Cano (1982), quien, a diferencia de esas primeras orientaciones, dedicó sus análisis a los movimientos de mujeres y feministas de los años 70. Por su parte, Estela Dos Santos (1983) realizó una investigación que en alguna medida inauguraba una vía: las mujeres peronistas ingresaban a consideraciones historiográficas particularizadas y más allá de la figura central de Evita.

Un texto que, talvez sin proponérselo, sirvió como un aporte a la historiografía de las mujeres fue el de Ricardo Rodríguez Molas (1984), quien situó de modo pionero el debate sobre el divorcio en la sociedad argentina haciendo un trazado de las ideas de las conservadoras familias de las clases

dominantes. Julia Guivant (1984), por su parte, realizó un análisis muy original sobre Eva Perón, que, como no podía ser de otro modo, hegemonizaría las primeras incursiones a las mujeres del peronismo. Antes de terminar la década, y en una perspectiva epocal decimonónica, Jorge Zavalía Lagos (1986) realizó una tentativa de interpretar a los actores de la Revolución de Mayo, a través de la figura de Mariquita Sánchez. Una aproximación a un período aún menos próximo se debió a Lucía Gálvez (1986), al ocuparse de las mujeres de la conquista.

La democracia devolvió exiliadas del exterior y del interior que, decidida o más discretamente, se encolumnaron en el feminismo. Una acción sistemática en torno de la memoria feminista realizó Mabel Bellucci exhibiendo un claro compromiso militante para nada exento de rigor. Bellucci fue responsable de sostener la sección «Entonces la mujer», de la conocida revista «Todo es Historia», publicación que exhibirá un notorio compromiso con la recuperación histórica de la condición femenina. Junto con Cristina Camusso (1987), probablemente resultaron las primeras en presentar un proyecto al CONICET,⁶ que refería expresamente las relaciones «de clase y género». Una consecuencia de ese estudio fue la reconstrucción de la acción de las mujeres en la huelga de inquilinos de 1907.

En esos años, vieron la luz dos aportes de mayor aliento historiográfico. El primero de ellos estaba referido no sólo a las mujeres en la Argentina, sino en América Latina, y se debió al historiador chileno Luis Vitale (1987). Sus orientaciones ideológicas y un expreso deseo de abogar por la causa de la reivindicación femenina, lo condujeron a señalar las omisiones que el orden capitalista y patriarcal latinoamericano había efectuado al ignorar la contribución de las mujeres, tan subordinadas como las clases trabajadoras. El segundo traducía las preocupaciones renovadoras sobre la historia del peronismo. Susana Bianchi y Norma Sanchís produjeron «El Partido Peronista Femenino» (1988). De ese modo, el peronismo era visitado a través de un análisis original que desentrañaba el comportamiento de las mujeres más «institucionales» de la fuerza política —se trataba de cuadros partidarios— y ponía en evidencia aspectos soterrados por la historiografía de ese fenómeno central en la vida política argentina. Lejos de estimular una asimilación unívoca del fenómeno, las investigadoras abrían interrogantes sobre el límite de la apertura a lo público, experimentado por esas mujeres cuya politización no

6 Oficié como Directora del Proyecto de Mabel Bellucci y Cristina Camusso, «Articulación de clase y género en las luchas de las mujeres anarquistas», CONICET, 1987-1989

estaba exenta de fijaciones a los estándares de la sociedad nacional. La revolución peronista, si bien había sacado a las mujeres de la casa, paradójicamente había también fomentado la retención doméstica. En realidad, el trabajo de Bianchi y Sanchís mudaba las preferencias del momento, que se habían ceñido en su mayoría a escudriñar los albores del feminismo. Pero apareció también la investigación de Matilde Mercado (1988), referida a la primera ley de trabajo femenino, que visitaba con más detalle a los actores, mujeres y varones, y daba cuenta del escenario que originó la sanción de esta ley. Como puede verse, el carril por el que transcurría nuestra historiografía prefería situarse en los primeros tramos del siglo XX. En el mismo andarivel epocal recaló el excelente estudio de Estela Pagani y María Victoria Alcaraz (1988), revelador de un grupo de mujeres absolutamente relegadas: las nodrizas.

Antes de finalizar la década, aparecieron algunas biografías de mujeres, entre las que destaco la realizada por Leonor Calvera (1986), que recuperaba a una trágica protagonista de mediados del siglo XIX. Una importante contribución a la historia del profesionalismo femenino en los medios gráficos se debe a Néstor Auza (1989), quien recorrió un siglo rescatando los nombres de muchas mujeres y de numerosos emprendimientos editoriales, un registro exhaustivo que tenía como antecedente el ya mencionado trabajo de Mercedes Pujato Crespo a inicios del siglo. Catalina Wainermann y Rebeca Barck de Rajman (1987) emprendieron una notable investigación destinada a mostrar la persistencia del sexismo en los libros de lectura de la enseñanza fundamental.

No podríamos cerrar esta producción nacional sin mencionar las contribuciones realizadas por investigadoras argentinas durante los años 80. Un aporte importante provino de la historiadora norteamericana Marifran Carlson (1988), quien daba cuenta de la variada actuación del movimiento de mujeres en el país, cubriendo un período amplio pues llegaba al fenómeno peronista. Resultaron de enorme valor los trabajos de Asunción Lavrin (1988), la puesta al día que efectuó de diversas referencias bibliográficas y las reflexiones tendientes a iluminar lo que estaba ocurriendo en América Latina. Marysa Navarro (1981) produjo una de las biografías más completas y esclarecedoras sobre la inexorable figura del peronismo: Evita. Se trata de una obra vertebral, sostenida sobre una importante base documental y que ha inspirado numerosos motivos de investigación, estimulando nuevas interpretaciones sobre la más proyectada de las mujeres de la Argentina. Navarro (1984) también recorrió el estado de lo que ya emergía como Historia de las Mujeres en nuestra región, y fincó ese desarrollo en una adopción académica

de los propósitos feministas. Donna Guy (1989) ofrecía un examen del reformismo social, en particular en materia de salud pública, situando nuevamente a Gabriela Coni.

Finalmente, debe mencionarse la aparición de la Revista Feminaria, que, aunque dedicada al ensayo feminista, a los tópicos actuales del feminismo y a sus debates, constituyó un espaldarazo a la producción de todos los campos disciplinarios que emergían para analizar la subordinada condición de las mujeres.

LA EXPANSIÓN DESDE LA DÉCADA DE LOS 90 HASTA EL PRESENTE

La década de los 90 tiene el significado de un crecimiento exponencial, comenzando por la circunstancia de haber sustanciado una tradición en materia de encuentros académicos sistemáticos. Un importante número de oficinantes se sumó a la empresa y pudieron así ampliarse las investigaciones durante los años 90, de modo que hubo un aumento notable de trabajos académicos, no solo dentro de la disciplina histórica. Aunque las preocupaciones por la emancipación de las mujeres ganaron estatura durante la segunda mitad de los 80 —vale la pena insistir, como un logro de la oxigenación posdictatorial—, la incorporación de los estudios al plano universitario resultó morosa en comparación con el profuso agendamiento que se vivía en ámbitos paralelos a las altas casas de estudio. Sin embargo, a inicios de la nueva década, éstas hicieron lugar a los nuevos estudios, lo cual facilitó los lazos entre la política militante y el conocimiento regular acerca de las mujeres.⁷ El feminismo, que ocupaba las márgenes de la Universidad, se incorporaba ahora a sus saberes, aunque con disímil legitimidad. Esa década arrojará nuevas profesionales, renovará las problematizaciones y franqueará las puertas a eclécticos marcos interpretativos. También se incrementaron los circuitos para hospedar la producción ya que crecieron las publicaciones especializadas.

En efecto, en esa década verán la luz las revistas «La Aljaba»,⁸ «Mo-

7 Sobre las dificultades para establecer desarrollos académicos vinculados a la condición de las mujeres y al género en la enseñanza superior de la Argentina, ver especialmente, María Gabriela Marcalain y Marcela Nari (1997), «Los estudios de la Mujer y de Género en la Universidad de Buenos Aires», *Zona Franca*, Año V, núm. 6.

8 Se trata de una publicación interdisciplinaria sostenida conjuntamente por los núcleos dedicados a los estudios de las mujeres y género de las Universidades Nacionales de La Pampa, Luján y del Comahue.

ra»⁹ y «Zona Franca»,¹⁰ dedicadas a exhibir la producción académica feminista. La disciplina histórica ocupará un destacado lugar sobre todo en las dos primeras. Con certeza, resultará imposible honrar en detalle la producción de la década de los 90, y necesariamente habrá alguna arbitrariedad en esta reseña, dada la abundancia de trabajos aparecidos en esos fecundos años.

Un gesto decididamente precursor provino del Instituto de Estudios Históricos Sociales —IEHS—, de la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, al dedicar en 1990 un dossier a Historia y Género.¹¹ Esa adopción de la noción de género, que significaría un vínculo perdurable a lo largo de la década, constituía una promesa del desarrollo al que asistiríamos. La primera reunión académica se realizó en 1991, con el nombre de Primeras Jornadas de Historia de las Mujeres. Fue organizada por la Universidad de Luján, a través de su División de Historia, en la que acababa de inaugurarse el área de Historia de las Mujeres, coordinada por Cecilia Lagunas. Tenía, además, el objetivo de sentar las bases para la creación de una red nacional de historiadoras/es especializados. Reyna Pastor, conocida medievalista y una de nuestras más destacadas historiadoras, quien durante la dictadura se exilió en España, se constituyó en la promotora de la red. Desafortunadamente, las desinteligencias sobrevinieron y la red no pudo concretarse.¹² El número de trabajos presentados en esas primeras Jornadas¹³ no fue pequeño:

9 Revista interdisciplinaria de estudios femeninos y de género sostenida por el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

10 Publicación especializada en feminismo y género del Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres (CEIM) de la Universidad de Rosario.

11 Anuario del IEHS, núm. 5, Tandil, 1990. Bajo los cuidados de Susana Bianchi, se presentan trabajos de Silvia Mallo, Mirta Lobato, Susan Socolow, Eduardo Ciafardo y Nélica Eiros.

12 Una de las cuestiones que dividieron las opiniones fue si se incluía en la red a otras disciplinas, no sólo a Historia

13 Vale la pena recordar a las/los ponentes de esas Primeras Jornadas: Brisa Varela, Ma. Isabel Gigli, Adriana Regiardo, Mirta Lobato, Graciela Vivalda, Gabriela Dalla Corte, Marcela López Machado, Elizabeth Gianelli, Susana Domínguez, Marta Inchausti, Marisa Ruiz, Mabel Bellucci, Berta Molinas, Ma. Herminia Di Liscia, Ma. Silvia Di Liscia, Hilda Habichain, Héctor Bonaparte, Ana Fraga (Uruguay), Miguel Ravignani, Mónica Cejas, Mirta Pieroni, Silvia Rodríguez Villamil (Uruguay), Zulma Caballero, Liliana Gastron, Haydée Andrés, Marcela Nari, Nélica Eiros, Mónica Tarducci, Ana Ma. Musicó, Cecilia Lagunas, Carlos Barros, Teresa Suárez, Susana Murphi, Verónica Montufar, Martha Moscoso, Silvia Mallo, Cristina Acevedo, Cecilia Pitelli, John Du Moulin, Héctor Recalde, Ana Ma. Ferrini. Los

superó holgadamente los treinta, a lo que debe sumarse las dos conferencias magistrales —a cargo de la propia Reyna Pastor y de la importante investigadora brasileña Eni de Mesquita—, además de la actuación de las/los comentaristas. Al acto inaugural se sumó un público interesado —no sólo académico—, de modo que el acontecimiento acabó reuniendo un expresivo número de participantes. El compromiso acordado entonces fue la realización de jornadas al menos en forma bianual. En consecuencia, en 1992 tuvieron lugar las II Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género, realizadas en la Universidad de Buenos Aires. Con posterioridad, se efectuaron las III Jornadas, en Rosario (1994); las IV, en Tucumán (1996), las V, en La Pampa (1998), las VI, en Buenos Aires (2000) y las VII, en Salta (2003).¹⁴

Como ya expresé, aunque el género no se había incorporado centralmente a los análisis, ya que, hasta donde me consta, ninguno de los trabajos lo mencionaba, éste se instaló holgadamente en esa coyuntura. La producción historiográfica que luego se desarrolló no sólo se basaba en esa noción, sino que, en su mayoría, los nuevos exámenes hacían expresa alusión a las teóricas de su constitución y a su resonancia para el régimen de la Historia. Mi propia producción da cuenta de esta transformación. En 1991 se publicó la investigación que dediqué al anarquismo en la Argentina, tomando aspectos que casi no habían merecido atención, como las ideaciones culturales y las concepciones morales de esta importante corriente ideológica a principios del siglo XX.¹⁵ Uno de los capítulos estuvo dedicado al particular «feminismo» sustentado por el anarquismo, que iba a contrapelo del feminismo epocal, aunque con una agenda que lo aventajaba (como la precursora defensa de la contracepción). Mi examen no había empleado la noción de género, aunque prohibí una investigación¹⁶ que lo adoptaba. Dos años más tarde, en los que mediaron frenéticas lecturas y ávidas actualizaciones que pude compartir con quienes fueron mis alumnas en uno de los primeros seminarios dedicados a la Historia de las Mujeres en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, compilé un libro que ya en el mismo título contenía el concepto.¹⁷

comentarios estuvieron a cargo de Susana Bianchi, Marta Panaia, Lidia Knecher, Dora Barrancos y Julio Schwarzman.

14 Hay publicaciones —gráficas y en CD— de las actas de estas Jornadas, excepto de la última, que se encuentra próxima a ser editada en CD.

15 Dora Barrancos, «Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo», Buenos Aires, Contrapunto, 1991.

16 Ver nota núm. 6.

17 Dora Barrancos (compiladora), «Historia y Género», Buenos Aires, CEAL, 1993.

Se reunían en él contribuciones que daban cuenta de los cambios a los que se asistía, de la pluralidad de tópicos y de matrices conceptuales que la nueva Historia convocaba —como señalé en la Introducción al texto—, de modo que los trabajos enfocaban fenómenos que desbordaban las fronteras nacionales. Aurora Schreiber y José Emilio Burucúa¹⁸ enfocaron la tradición tenebrosa —bíblica y luego occidental— de las mujeres menopáusicas; Cecilia Lagunas y Marcelo Motto,¹⁹ reconstruyeron aspectos de la censura a los pecados en una orden hispana del siglo XVII; Donna Guy,²⁰ la notable argentina que marcó buena parte de nuestras orientaciones historiográficas, analizó el derecho en relación con las mujeres pobres en la Argentina decimonónica; Sandra McGee Deutsch,²¹ otra destacada argentina, enlazó a las mujeres de las derechas de Brasil, Argentina y Chile; por último, Mirta Zaida Lobato,²² quien ya había publicado un artículo seminal (1990), examinó las condiciones que asimilaban y a la vez diferenciaban a las trabajadoras textiles y de los frigoríficos. Debo subrayar que las preocupaciones de esa distinguida historiadora respecto de la situación de las mujeres obreras han resultado muy importantes. Sus trabajos han inscrito una línea renovada y, por cierto, más compleja de exámenes relacionados con los sectores trabajadores (1990, 1997, 2000), de obligada mención a la hora de historiarlos. Dedicó desarrollos de su tesis doctoral —luego publicada²³— a mostrar las peculiares condiciones del desempeño femenino en la industria cárnica, exhibiendo las tensiones intracalse que suscitaba.

María Sáenz Quesada (1991) ofreció una narrativa instigante de las figuras femeninas que gravitaron en torno de Juan Manuel de Rosas, realizando una operación historiográfica empeñada en subrayar los signos de la ascendencia femenina en el discutido gobernador. Heble Clementi (1992) analizó, desde ángulos singulares, la vida de una mujer a todas luces singu-

-
- 18 A. Schreiber y J. E. Burucúa, «Entre la *mater spiritualis* y la bruja: primeros apuntes para una historia de la menopausia».
- 19 C. Lagunas y M. Motto, «El edicto de pecados públicos y notorios de 1612. Hombres y mujeres del campo leonés en la mirada de los clérigos reformadores y santiguistas del Monasterio de San Marcos de Leós».
- 20 D. Guy, «Familias de clase, mujeres y el derecho. Argentina, siglo XIX».
- 21 S. McGee Deutsch, «La mujer y la derecha en Argentina, Brasil y Chile, 1900-1940».
- 22 M. Z. Lobato, «Mujeres obreras, protesta y acción gremial en la Argentina: los casos de la industria frigorífica y textil en Berisso».
- 23 Mirta Zaida Lobato, «La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso, 1907-1970», Prometeo/Entrepasados, 2002.

lar, María Rosa Oliver, de emblemático compromiso con la cultura y con las clases subalternas. Lucía Gálvez (1994) amplió su investigación sobre las mujeres de la conquista y más tarde incorporó el estudio biográfico de Delfina Bunge, denotando aspectos característicos de las mujeres cultivadas de la clase alta argentina.

Ricardo Cicerchia (1990) publicó un artículo estimulante a propósito del significado de la diferencia sexual en la Historia y distinguió cuestiones genéricas en una importante reconstrucción de la cotidianeidad del siglo XIX. María del Carmen Feijóo examinó el trabajo femenino a inicios del siglo XX, y Dora Barrancos, cuestiones relacionadas con la sexualidad en el ideario anarquista en una obra dedicada a nuevos ensayos de Historia Social recopilada por Diego Armus (1990). En ese mismo año, Nérida Eiros reseñó el estado de la cuestión referida a trabajo y condición femenina. Algo más tarde, Susana Bianchi (1993), en la «Historia de las Mujeres», dirigida por Michelle Perrot y Georges Duby, volvió sobre aspectos singulares de la condición femenina bajo el peronismo mostrando las tensiones entre lo nuevo y lo viejo en materia de mandatos bajo el régimen peronista.

Lea Fletcher, una destacada feminista formada en letras y directora de la ya introducida Revista *Feminaria*, reunió un conjunto de estudiosas de diversas disciplinas en 1991 en el Congreso «Mujeres y Cultura en la Argentina del siglo XIX». Las comunicaciones integraron un texto en el que centralmente discurren dos disciplinas centrales, la historia y la literatura.²⁴

Desde una perspectiva que abonaba a la historia de las instituciones jurídicas, pero que se impregnaba con nuevos estímulos para recordar con derecho propio a las mujeres, Viviana Kluger (1990) abordó los pleitos por la asistencia alimentaria en el período inmediato a la Revolución e indagó otros ángulos familiares. Lily Sosa de Newton (1991, 1998, 2000) continuó su saga en torno de la recuperación de trayectos ocultos por la historia dominante en orden a completar el mapa de las vidas femeninas que, como puede

24 Lea Fletcher, «Mujeres y Cultura en la Argentina del siglo XIX» (Compiladora), Buenos Aires, *Feminaria*, 1994. El libro recoge trabajos de Cristina Iglesias, Nora Domínguez, Graciela Batticuore, Josefina Iriarte, Claudia Torre, Francine Masiello, Gabriela Mizraje, Mary Berg, Ma. Luisa Cresta de Leguizamón, Lily Sosa de Newton, Liliana Zuccotti; Lea Fletcher, Constanza Meyer, María Gabriela Ini, Hebe Clementi, Marcela Castro, Silvia Jurovietzky, Libertad Demitrópulos, Leonor Calvera, Kathryn Lehman, Dora Barrancos, Ricardo Cicerchia, Marcela Nari, Donna Guy, Kristin Ruggiero, Clara Brafman, Bonnie Frederick, Mabel Bellucci, Susana Zanetti, María del Carmen Feijóo, Mirta Henault, Beatriz Seibel y Silvia Vera Ocampo.

verse, la ocupaba desde hacía varias décadas. Aracelli Bellota y Julia Mate-sanz (1990) relevaron aspectos de la notable actuación de Julieta Lanteri, una de nuestras mayores referencias históricas en materia de feminismo y sufragismo. Catalina Wainermann —que ya había hecho un destacado trabajo sobre el sexismo en educación— y Georgina Binstock (1992) examinaron con notas singulares los orígenes de una profesión de larga tradición femenina: la enfermería.

María del Carmen Feijóo y Marcela Nari (1996) ofrecieron una caracterización de las mujeres de la década 1960, y esta última analizó aspectos del natalismo y la contracepcionalidad (1997). Graciela Morgade (1997) recopiló una serie de artículos relacionados con la historia de las mujeres en la esfera educativa, en el que se revisaron circunstancias vinculadas al extendido fenómeno de su participación en el magisterio y en otras tareas pedagógicas.²⁵ En la misma línea de preocupaciones por recrear la historia del magisterio y la incuestionable sobrerrepresentación de mujeres, Silvia Yannoulas (1994) realizó un minucioso análisis que cubre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo pasado. La historia sobre los derechos políticos femeninos, a su vez, ha tenido oficiantes como Silvana Palermo (1998), quien rastreó esta gravitante cuestión hasta mediados del siglo XX.

Hacia la mitad de la década, la historiografía feminista mostraba oficiantes muy bien formadas también en áreas regionales, dedicadas en su mayoría a tornar visible a las olvidadas mujeres del interior. Así, en la Universidad de La Pampa, veía la luz la producción de María Herminia Di Liscia, María Silvia Di Liscia, Ana María Rodríguez y María José Billorou, en un libro revelador.²⁶ En la Universidad de Tucumán se especializaban historiadoras como María Celia Bravo (1998), Alejandra Landaburu (1995) y Beatriz Garrido; en la de Santa Fe, Teresa Suárez (1995, 1996) investigaba dentro de la nueva vertiente, y en la Universidad de Luján se ampliaba de modo estimulante el pionero grupo promotor. La Universidad de Rosario mostraba a investigadoras como Gabriela Dalla Corte (1994) y María Luisa Mújica. Esta última abordó de forma exhaustiva la prostitución a inicios del siglo XX. En la del Comahue, Nélica Bonaccorsi (1996) extendía las investigaciones sobre género a campos extrahistóricos. En la Universidad del Centro

25 La compilación realizada por Graciela Morgade tiene un prólogo de Tomás Tadeu da Silva y contiene artículos de Mabel Bellucci, Graciela Crespi, Dora Barrancos, Rubén Cucuzza y Silvia Yannoulas.

26 «Acerca de las Mujeres. Género y Sociedad en La Pampa», Universidad Nacional de La Pampa, 1994.

de la Provincia de Buenos Aires se ampliaba la formación que estimulaba Susana Bianchi, y la ya introducida publicación del Instituto de Estudios Histórico Sociales, el Anuario,²⁷ dedicó otro dossier especial a género. En Córdoba, apareció un significativo examen de la subordinación femenina durante el siglo XVIII debido a Marcela Aspell de Yanzi (1996).

Nuevos tópicos resultaron objeto de análisis y viejos problemas fueron vistos con lentes renovadas. Barrancos (1991, 1999, 2000) se ocupó de contraconcepcionalidad, de sexualidad y de moral sexual en el período de entreguerras, así como a dilucidar la cuestión del natalismo durante el primer peronismo; también indagó a las trabajadoras telefónicas (1996, 1998) y a las anarquistas publicistas, entre otras mujeres.

La historiografía de género local contó con nuevas contribuciones de argentinas en el período. Así, Donna Guy (1994) hizo un destacado aporte en clave de género sobre la prostitución a principios de siglo, y realizó una serie de indagaciones sobre la poco atendida cuestión de la niñez judicializada y puso en foco el instituto de la adopción, especialmente a partir de la sanción de la ley correspondiente bajo el peronismo. Guy (1997) también incursionó en los conceptos de maternidad que circulaban en caracterizados discursos en la ciudad de Buenos Aires.

Asunción Lavrin (1995) realizó una notable investigación que abarcó a Argentina, Chile y Brasil. Le debemos un mejor conocimiento de los agenciamientos fundamentales en la procura de derechos femeninos en nuestros países hasta fines de la década de 1930. Su libro es de consulta obligada para quienes examinan ese período. En 1997, la autora realizó un análisis de Alicia Moreau de Justo.

Sandra McGee Deutsch (1991) examinó con notable pericia a las mujeres católicas, relacionando los mandatos ideológicos, el orden familiar y la cuestión del trabajo extradoméstico. También incorporó (1986, 1999), dentro de un abordaje exhaustivo, aspectos antes invisibilizados de las derechas en el país, tal como sus estrategias de cooptación de grupos femeninos.

Mujeres muchísimo menos visibles, como las esclavas de origen africano y sus descendientes, fueron investigadas por Marta Goldberg (1994) y Silvia Mallo. Esta última analizó también a mujeres de la colonia (1990). Grupos casi desconocidos, como las trabajadoras marplatenses, resultaron indagados. Se debe a Irene Delfina Molinari (1997) una incursión inaugural

27 Anuario IEHS, núm. 16, 2001. Contiene artículos de Donna Guy, Eni de Mesquita, Asunción Lavrin, Beatriz Vitar, Carmen Ramos Escandón y María Elba Argeri.

en la experiencia de esas mujeres.

Al iniciarse el nuevo siglo se exhibía una prolífica producción historiográfica. Marcela Nari (2000) realizó investigaciones sobre eugenesia e higienismo, y dedicó su tesis doctoral al «maternalismo», desentrañando su poderosa influencia en el feminismo de las primeras décadas tanto como sus repercusiones en las políticas de Estado.²⁸ Nos ha dejado uno de los abordajes más completos del ideograma maternalista hasta la emergencia del peronismo.

Contribuciones originales fueron recopiladas por dos jóvenes investigadores, Omar Acha (sic) y Paula Halperin (2000). Empeñados en desmontar lo que en su opinión resultaba una amenaza a la nueva historiografía, ya que esencializaba a las mujeres recortándolas en sus más consagrados atributos, y asumiendo la vertiente radicalizada de abrir el concepto de género a nuevos registros conceptuales —más cercanos a la óptica de Judith Butler—, reunieron un interesante grupo de trabajos.²⁹

Fernanda Gil Lozano, Valeria Pita y María Gabriela Ini (2000) dirigieron una obra de gran significado, la *Historia de las Mujeres en la Argentina*, en la que participaron numerosas historiadoras/es. Luego de repasar los aportes legados por las principales corrientes historiográficas del siglo XX, tanto como los ensayos del «contributivismo», las directoras concluían que esas perspectivas inviabilizaron la cuestión central porque sus abordajes no recuperaron a las mujeres como sujeto. La obra bajo su coordinación representa, sin duda, el mayor empeño por reunir la producción historiográfica local, con análisis que parten desde la vida colonial, y aunque deberá ampliarse el siglo XX —a todas luces, el período que revela mayor complejidad de análisis, así como una multitud de tópicos y motivos de investigación en virtud de las transformaciones a las que se asistió—, los dos volúmenes rinden un vasto abanico de problemas y sitúan holgadamente al público lector en diversas dimensiones de la problemática femenina. Los tópicos aglutinadores de esta singular empresa colectiva fueron «Encierros y sujeciones»,³⁰

28 Marcela Nari fue una de las mejores investigadoras de la nueva generación. Su muerte, acaecida en marzo de 2000, a raíz de un accidente automovilístico, ocurrió cuando acababa de terminar la tesis doctoral y se le abría un promisorio camino académico.

29 El libro contiene artículos de ambos recopiladores y de Karen Mead, Pablo Ben, Valeria Manzano y Marcela Nari.

30 Participan de esta sección para el siglo XIX los artículos de Judith Farberman, Juan Luis Hernández, Marta Goldberg, Laura Malosetti Costa y Dora Barrancos. Para el siglo XX, Donna Guy, Pablo Hernández, Sofía Brizuela, Victoria Álvarez.

«Resistencias y luchas»,³¹ «Cuerpos y sexualidad».³²

A fines de la década e inicios del nuevo siglo, nuevas incorporaciones incrementaron el acervo, dando muestras de que ya había sedimentado la historiografía de las mujeres en nuestro medio. Asomaron las investigaciones de Lucía Lionetti (1999, 2000), en torno del magisterio femenino, y de Edit R. Gallo (2001), quien recuperó a las militantes del Partido Unión Cívica Radical, un emprendimiento original pues había escasos análisis de este grupo de mujeres. Barrancos (2002) examinó los límites de la inclusión y las fórmulas de exclusión de un conjunto de acciones femeninas, demorándose en algunas figuras muy proyectadas. Incursionó especialmente en los debates en torno de los derechos políticos llegando hasta años recientes.

Hoy, jóvenes investigadoras analizan las mujeres en situaciones ominosas de nuestro pasado, del más lejano y también del reciente,³³ la construcción de la ciudadanía³⁴ y la legitimación e igualación de la filiación,³⁵ el significado del asociacionismo femenino.³⁶ Se han renovado figuras y procesos relacionados con el orden prescriptivo, la medicina y la homosexualidad,³⁷ aunque éste sea un ángulo apenas transitado todavía.

Un perfil femenino, de identidad peronista, fue agudamente auscultado por Daniel James (2001), sobre la base de un minucioso testimonio oral. Finalmente, esta reseña no puede dejar de mencionar dos recientes contribuciones que tributan a la historiografía de género en nuestro país. Una de ellas

-
- 31 Los artículos que incluye este segmento para el siglo XX corresponden a Roxana Baixadós, Gabriela Braccio y Lily Sosa de Newton. Para el siglo XIX, Mirta Zaida Lobato, Karin Gramático, Raúl Horacio Campodónico, Fernanda Gil Lozano, Karina Feletti.
- 32 Los artículos de esta sección, para el siglo XIX, corresponden a María Celia Bravo, Alejandra Landaburu, María Gabriela Ini, Pablo Bren y Valeria S. Pita. Para el siglo XX, Alejandra Vasallo, Marcela Nari, Débora D'Antonio y Mabel Bellucci.
- 33 Hay varias tesis doctorales en curso, algunas de las cuales recojo: Débora D'Antonio investiga las mujeres en los años del terrorismo de Estado; Andrea Andujar, los inicios del movimiento piquetero y las mujeres participantes; Valeria Pita, las prescripciones relacionadas con el cuerpo, todas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- 34 María Herminia Di Liscia (Doctorado Ciencias Sociales UBA) y Adriana Valobra (Doctorado en Historia UNLP) indagan la cuestión de la ciudadanía.
- 35 Isabella Cosse ha realizado su tesis de Maestría abordando de la filiación ilegítima bajo el peronismo.
- 36 Cecilia Toussonian desarrolla una tesis sobre las asociaciones femeninas durante el siglo XX.
- 37 Pablo Ben (Doctorado en Michigan) examina la homosexualidad y Omar Acha (sic) aspectos del discurso médico bajo el peronismo.

es el original empeño de Hebe Clementi (2004), al descubrir lo que el mundo editorial y la cultura argentina deben a quien fuera la directora de la casa editora Lautaro, una marca central en la difusión de la textualidad de izquierda. La otra se debe a Susana Torrado (2003), con su «Historia de la familia en la Argentina», obra notable que irradia múltiples motivos para desentrañar los vínculos intergenéricos. Entre éstos, se encuentra uno relevante —talvez, el menos hospedado en nuestro remarcable desarrollo de estos años—, que se refiere a los significados, ahora móviles, que vinculan los términos mujer/familia/reproducción. Como en otras latitudes, se abre camino en nuestro medio el registro de las divergencias, de las identidades que subvierten los estándares heterosexuales, de modo tal que las alteridades ingresan, aunque todavía de manera pacata, también a nuestra Historia.

En resumen, los aspectos centrales que presenta la historiografía de las mujeres en la Argentina pueden expresarse de la siguiente manera:

- a) Se constata un claro predominio epocal de fines del siglo XIX y primeras décadas del XX.
- b) Se registra una nítida hegemonía de espacios geográficos: Buenos Aires, en primerísimo lugar, y luego siguen las grandes ciudades.
- c) Los análisis han priorizado la acción del movimiento de mujeres/movimiento feminista. Se destacan los análisis en torno de figuras precursoras o muy destacadas, así como su inscripción política e ideológica.
- d) Se corrobora una inclinación hacia las trabajadoras de ciertas ramas industriales y de servicios (textiles, frigoríficos, telefonía, industria pesquera, magisterio). También hay un amplio abordaje de la prostitución.
- e) Los análisis de mediados del siglo XX han relevado sobre todo la figura central del peronismo —Eva Perón— y a las mujeres identificadas con esa expresión política.
- f) Las principales dimensiones para otear la condición femenina se han ceñido a salud e higienismo, política, familia, educación y trabajo. No obstante lo faltante aún de cuadros interpretativos para otras numerosas dimensiones, procesos, sujetos, lugares y temporalidades, se trata de un emprendimiento que ha ganado vigor, extensión y legitimidad. Desde luego, una legitimidad que a menudo asume el modo de la concesión, pero que aún a ese precio gana reconocimiento en el sistema de investigación científica que ya no puede desconocer el

significado de nuestra historiografía.

BALANCE

No existen dudas de que la Argentina ha podido reunir exámenes que tornan rica y solvente a la Historia de las Mujeres, y aunque resulte difícil estimar con justicia su impacto en la Historia, debe concluirse que el conjunto de la producción historiográfica exhibe con mucho decoro el desempeño de la «masa crítica» reunida desde la década de los 80 al presente. Más allá de los que he planteado como los aspectos más recurrentes, los análisis han revelado ángulos de representación y escudriñado prácticas discursivas y textualidades que se refieren tanto a la vida doméstica como a muy variados palcos públicos. Pudieron reconstituirse siluetas y lugares correspondientes a clases sociales contrastantes; las observaciones se han detenido en fenómenos ideológicos, políticos y confesionales más inclusivos para otear la diferencia entre los sexos. Han asomado los exámenes que relevan la condición femenina en diversas temporalidades y se han avizorado, aunque muy tímidamente, relieves etnográficos. Se han escarbado las fórmulas más ignominiosas del encierro y de la discriminación, los aberrantes campos en los que el terrorismo de Estado hizo desaparecer a muchísimas mujeres, pero también se ha relatado la tenacidad de la resistencia, y se han expuesto los escenarios más luminosos y prometedores de autonomía, los territorios de la creación y la potencia.

Sin embargo, es una Historia incipiente que se encuentra todavía como una colcha de retazos. Seguramente, es necesario articular los relatos, no para producir alguna clase de «unidad» trascendente —personalmente soy adversa a cualquier mandato de integración y menos aún de «totalidad»—, sino para establecer ilaciones, agudizar los contrastes, combinar y al mismo tiempo contrariar los significados. Es imperioso acudir a nuevos puntos de vista y revisar hipótesis que parecen inmarcesibles. No siempre estamos de acuerdo sobre el papel de la teoría³⁸ —que particularmente reivindico—, pero seguramente existe unanimidad en que es fundamental conocer el estado de la cuestión al emprender una investigación. Con certeza, es de esos auscultamientos que emergen problemas teóricos, y nada más estimulante que los diálogos que se establecen con quienes nos preceden. No obstante,

38 Sostuvimos un debate con Asunción Lavrin y Diana Maffía acerca de esta importante cuestión y otras en la Universidad de La Pampa, Área de Estudios de la Mujer, Facultad de Humanidades, en noviembre de 2001.

hay que prevenirse de la saturación engañosa, al mejor estilo solicitado por Gastón Bachelard: cuando un régimen de conceptos se congela y se torna «principia», ya es una amenaza.

El nutricional concepto de género ha sido puesto en discusión desde varias perspectivas y no debe inquietarnos: los estudios feministas, mientras constituyan revulsivos, deben rehuir los términos pétreos o reificados, y muy probablemente no podremos sortear las revisitas críticas a la más extendida de nuestras nociones. Lo que no puede ocurrirle a la Historia de las Mujeres es que el enunciado género sea sólo una apelación, un marco que se dispone ceremonialmente, que fija la escena, pero con el que no se interactúa. A veces, en lugar de líneas de fuga —que constituyen, en todo caso, la gran promesa analítica de género—, se accionan poleas constrictoras. Pero más allá del nombre con que amparamos nuestro quehacer —Historia Generizada, Historia de las Mujeres, Historia Feminista—, lo esencial es la clave de interrogación, las tramas categoriales, los enredos conceptuales que, aunque recatados y modestos, constituyen los auténticos retos al desciframiento de la diferencia que rinde la acción humana sexualizada. En otro lugar lo he manifestado, y lo reiteraré: «Hacemos historia de las mujeres porque es fundamental comprender el significado de la sexuación en los acontecimientos del pasado, cuya interpretación sexuada dominante sólo ha podido rendir una narrativa necesariamente limitada» (Barrancos, 2001).

Nuestra historiografía contiene aún el apasionante desafío de alterar radicalmente la Historia, y tal como deseaba Marcela Nari (1994), la instrumentalidad del género no puede servir únicamente a una parcialidad, al segmento femenino de la división sexuada de la vida social. Su interés no es reservado y tampoco puede representar una coartada para que la historiografía hegemónica ofrezca, aunque a migajas, evidencias de su actualización, como lúcidamente señaló Susana Bianchi (1994). Por lo tanto, nos empeñamos en ganar la ciudadela de la Historia, aunque habrá que ser pacientes porque en nuestros países seguramente está agravada la circunstancia que Michelle Perrot (1998) vislumbraba en su país: «Expérience irremplaçable pour celles et ceux qui l'on faite, l'histoire des femmes n'a, par ailleurs, changé ni la démarche historique, réservée, ni les institutions universitaires, qui répugnent à lui faire une place, même modeste. Les inévitables conflits de territoire conduisent parfois à des tensions, internes et externes, accrues dont les plus jeunes chercheuses risquent de faire les frais».

Más allá de los combates actuales, creo que emplearemos la noción de género por bastante tiempo, aunque debe entenderse bien, a costa de una

miríada de incisiones, quién sabe, hasta su extenuación, a costa de sí. Las incisiones rinden diversidad desde que nuestro lenguaje se percata de que hay mucho más por decir que lo enunciado, que la polimorfa orientación sexual ha sitiado la tranquila observancia de los dos sexos en la historia. Es absolutamente incipiente el tratamiento historiográfico de las otredades sexuales —comenzando por la mismísima masculinidad— y no tengo dudas de que ese desocultamiento desafiará quietas convenciones.

Finalmente, habría que hacer esfuerzos para no condescender ante cualquier tentativa de gueto. Toda causa y cualquier sujeto discriminado se abroquela, sólo admite existir bajo la forma de islas, pero ya se conocen sus desastrosos resultados. En palabras de Anne-Marie Sohn (1998): «Nous sommes également convaincus qu'une histoire enfermée dans son ghetto conduit à une impasse scientifique, d'autant que l'histoire, et les historiens en sont plus que jamais conscient, n'est pas étrangère au monde et n'échappe pas aux grandes interrogations de son époque». De igual manera que la destacada historiadora francesa, estamos convencidas de que la historiografía que nos convoca sólo puede reconocerse dentro de las tareas de la Historia, esto es, de un quehacer relacional y al que nada de lo humano le es ajeno, comenzando por el principio: los vínculos entre los sexos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

HISTORIA DE LAS MUJERES EN LA ARGENTINA

- Actas I Jornadas de Historia de la Mujer (1992), Luján, Universidad Nacional de Luján.
- Actas de las Segundas y Terceras Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género – «Espacios de Género» (1995) Rosario, Universidad de Rosario.
- Actas de las IV Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género «Temas de Mujeres. Perspectiva de Género» (1998), Tucumán, UNTucumán.
- Actas V Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género, «Mujeres en escena» (2000), Santa Rosa, UNLPampa.
- Actas VI Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género, «Voces en conflicto, espacios de disputa» (2001), CD, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Acha, Omar; Halperin, Paula (comp.) (2000) «Cuerpos, Géneros, Identida-

- des. Estudios de Historia de Género en Argentina», Buenos Aires, Ediciones del Signo.
- Auza, Néstor (1989) «Periodismo y feminismo en la Argentina, 1830-1930», Buenos Aires, Emecé.
- Barrancos, Dora (1991) «Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo», Buenos Aires, Contrapunto.
- Barrancos, Dora (Compiladora) (1993) «Historia y Género», Buenos Aires, CEAL.
- Barrancos, Dora (1991) «Contraconcepcionalidad y aborto en la década de 1920: problema privado y cuestión pública», en Estudios Sociales, núm. 1.
- Barrancos, Dora (1990) «Anarquismo y sexualidad», en Diego Armus (Comp) «Mundo Urbano y Cultura Popular. Estudios de Historia Social Argentina», Buenos Aires, Sudamericana.
- Barrancos, Dora (2001) «Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras» en Fernando Devoto y Marta Madero (directores), «Historia de la vida privada en la Argentina», V. 3, Buenos Aires, Taurus.
- Bellota, Aracelli ; Matesanz, Julia (1990) «Julieta Lanteri, primera sufragista de América latina», en Todo es Historia, núm. 278.
- Bellucci, Mabel, Camusso, Cristina (1987) «La huelga de inquilinos de 1907- El papel de las mujeres anarquistas», Cuadernos CICSO, n°58.
- Bianchi, Susana; Sanchís, Norma (1988) «El Partido Peronista Femenino», Buenos Aires, CEAL.
- Bianchi, Susana (1993) «Las mujeres en el peronismo (1945-1955)», en Georges Duby y Michelle Perrot (directores) «Historia de las Mujeres», V. 5 «El siglo XX» bajo la dirección de Françoise Thébaud, Madrid, Taurus.
- Bravo, Ma. Celia, Fernández Ma. Estela, Landaburu Alejandra (1995) «Moralización y control en Tucumán: La mujer en la segunda mitad del siglo XIX», en Actas III Jornadas de Historia de las Mujeres, «Espacios de Género», CREIM, UNRosario.
- Cano, Inés (1982) «El movimiento feminista argentino en la década de 1970», Todo es Historia, Año XVI, n° 183.
- Carlson, Marifran (1988), «Feminismo! Woman's Moviment in Argentina from its Beginnings to Eva Peron», Chicago, Academy of Chicago Publishers.
- Carlo Hollander, Nancy (1974) «Si Evita viviera», en Latin America Pers-

pectives.

- Cicerchia, Ricardo (1990) «Mujeres e Historia. ¡Viva la diferencia!», Revista Nueva Sociedad, Caracas, núm. 108.
- Clementi, Hebe (1992) «María Rosa Oliver», Buenos Aires, Planeta.
- Clementi, Hebe (2004) «Lautaro. Historia de una editorial», Buenos Aires, Leviatán.
- Calvera, Leonor (1986) «Camila O`Gorman, o el amor y el poder», Buenos Aires, Leviatán.
- Chaca, Dionisio (1940) «Historia de Juana Manuela Gorriti», Buenos Aires.
- Dalla Corte, Gabriela (1995) «Participación de las mujeres de élite en el espacio público: Un estudio de caso (Rosario, segunda mitad del siglo XIX)», En Actas III Jornadas de historia de las Mujeres, «Espacios de Género», T.1, CREIM, UNRosario.
- Dos Santos, Estela (1983) «Las mujeres peronistas», Buenos Aires. CEAL.
- Eiros, Nélica (1990) «Mujer y trabajo: una perspectiva historiográfica», en Anuario del IEHS, núm. 5, Tandil.
- Elflein, Ada (1910) «Del pasado. Cuentos, episodios, narraciones de la vida argentina», Buenos Aires, La Plata, Martín García.
- Feijóo, María del Carmen (1980) «Las feministas», Buenos Aires, CEAL.
- Feijóo, María del Carmen (1981, 1983) «Gabriela Coni. Feminismo y Socialismo», en Todo es Historia, núm. 175/183, 1981-1983.
- Feijóo, María del Carmen (1990) «Las trabajadoras porteñas a comienzos del siglo», en Diego Armus (Comp) «Mundo Urbano y Cultura Popular. Estudios de Historia Social Argentina», Buenos Aires, Sudamericana.
- Feijóo, María del Carmen; Nari, Marcela (1996) «Women in Argentina During the 1960's» en Latin American perspectives, 88 V. XXIII, núm. 1.
- Fletcher, Lea (comp) (1994) «Mujeres y Cultura en la Argentina del siglo XIX», Buenos Aires, Feminaria.
- Gallo, Edit R. (2001) «Las mujeres en el radicalismo argentino», Buenos Aires, Eudeba.
- Gálvez, Lucía (1994) «Mujeres de la Conquista», Buenos Aires, Planeta.
- Gálvez, Lucía (1986) «La mujer en la conquista del río de la Plata y Tucumán», en Todo es Historia, núm. 232.
- Gil Lozano, Fernanda; Pita, Valeria Silvina; Ini, María Gabriela (Directoras) (2000), «Historia de las Mujeres en la Argentina», Buenos Aires, Taurus.
- Guivant, Julia (1984) «La visible Eva Perón y el invisible rol político femenino», Universidade de Santa Catarina.

- Guy, Donna J. (1989) «Emilio and Gabriela Coni, Reformers: Public Health and Working Women», en Judith Ewell and William Beezley, *The Human Tradition in Latin America: The Nineteenth Century*, Wilmington, Scholarly Resources.
- Guy, Donna J. (1994) «El sexo peligroso. La prostitución legal en Bs. As.», Buenos Aires, Sudamericana.
- Guy, Donna J. (1998) «Madres vivas y muertas. Los múltiples conceptos de maternidad en Buenos Aires», en Daniel Balderston y Donna J. Guy (comp.) «Sexo y sexualidades en América Latina», Buenos Aires, Paidós.
- Guy, Donna J. (1998) «Congresos Panamericanos del niño 1916-1942. Panamericanismo, reforma de protección infantil y asistencia social en América Latina», *Journal of Family History*, 23:3, julio.
- Guy, Donna J. (2000) «Parents Before the Tribunals: The Legal Construction of Patriarchy in Argentina», en Elizabeth Dore and Maxime Molyneux (editors) «Hidden Histories of gender and the State in Latin America», Duke University Press.
- Henault, Mirta (1983) «Alicia Moreau de Justo», Buenos Aires, CEAL.
- Henault, Mirta (1983) «La incorporación de la mujer al trabajo asalariado», *Todo es Historia*, n°183.
- Humano Ortiz, Mercedes (1918) «Emancipación de la mujer», Buenos Aires, J. Traganti.
- James, Daniel (2002) «Doña María Storie. Life History, Memory and Political Identities», Duke University Press, Durham and London.
- Kluger, Viviana (2003) «Escenas de la vida conyugal. Los conflictos matrimoniales en la sociedad virreinal rioplatense», Buenos Aires, Editorial Quórum/ Universidad del Museo Social Argentino.
- Kluger, Viviana (1990), «Los alimentos entre cónyuges. Un estudio sobre los pleitos en la época de la Segunda Audiencia de Buenos Aires (1785-1812)», en *Revista de Historia del Derecho*, n°18, IIHD.
- Knecher, Lidia; Panaia, Marta (comp) (1994) «La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina», Buenos Aires, CEAL/UBA/FIHES/MCE/MRE.
- Lavrin, Asunción (comp) (1985) «Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas», México, FCE.
- Lavrin, Asunción (1988) «Female, Feminine and Feminist: Key Concepts in Understanding Women's History in Twentieth Century Latin America», University of Bristol, Occasional Lectures n° 4, Department of Hispanic, Portuguese and Latin American Studies, november.

- Lavrin, Asunción (1996) «Women, Feminism and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay, 1890-1940», Lincoln and London, University of Nebraska Press.
- Lionetti, Lucía (1999) «Las maestras segundas madres: un imaginario compartido por el ámbito público y privado en Argentina (1870-1920)», en M. Ortega et al, «Género y ciudadanía. Revisiones desde el ámbito privado», Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, UNAM.
- Lionetti, Lucía (2000) «La educación del ‘bello sexo’ para el ejercicio de la ciudadanía argentina», en Pilar Pérez Cantó y Elena Postigo Castellanos (editoras), «Autoras y protagonistas», Madrid, Instituto Universitario de la Mujer, UNAM.
- Lobato, Mirta Zaida (1990) «Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-1969», Anuario IEHS, n° 5.
- Lobato, Mirta Zaida (comp) (1996) «Política, médicos y enfermedades. Lecturas de la historia de la salud en la Argentina», Buenos Aires, Biblos.
- Lobato, Mirta Zaida (1997) «Women Workers in the ‘Cathedral of Corned Beef’: Structure and Subjectivity in the Argentina Meatpacking Industry», en John D. French y Daniel James (comps.), «The Gendered Worlds of Latin American Women Workers. From Household and Factory to the Union Hall and Ballot Box», Duke University Press, Durham and London.
- Lobato, Mirta Zaida (2000), «Entre la protección y la exclusión. Discurso maternal y protección de la mujer obrera. Argentina, 1890-1934», en Juan Suriano (comp) «La cuestión social en la Argentina», Buenos Aires, La Colmena.
- Lobato, Mirta Zaida (2002) «La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso, 1907-1970», Prometeo/Entrepasados.
- López, Elvira (1901) «El movimiento feminista», Buenos Aires, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras.
- Luiggi, Alice (1959) «Sesenta y cinco valientes. Sarmiento y las maestras norteamericanas», Buenos Aires, Agora.
- Mantovani, Fryda Schutz de (1960) «La mujer en la vida nacional», Buenos Aires.
- McGee Deutsch, Sandra (1991) «The Catholic Church, Work, and Womanhood in Argentina, 1890-1930», en Gender and History, N°3, Autum. También en Gertrude Yeager, «Confronting Change, Challenging Tradition, Women in Latin American History», Wilmington, Scholarly

Resources.

- McGee Deutsch, Sandra (1986) «Counterrevolution in Argentina, 1900-1932: The Argentine Patriotic League», Lincoln, University of Nebraska Press.
- McGee Deutsch, Sandra (1999) «Las Derechas. The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile 1890-1930», Stanford, Stanford University Press.
- Mallo, Silvia (1990) «La mujer rioplatense a fines del siglo XVIII. Idealizaciones y realidad», en Anuario IEHS, núm. 5, Tandil.
- Mercado, Matilde (1988) «La primera Ley de trabajo femenino. La mujer obrera (1890-1910)», Buenos Aires, CEAL.
- Molinari, Irene D. (1997) «Desde la otra orilla: las trabajadoras marplatenses. Formas y condiciones del trabajo femenino en una sociedad en transformación», en Revista Mora, núm. 3. Agosto.
- Morgade, Graciela (Compiladora) (1997) «Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina 1870-1930», Buenos Aires, Miño Dávila/IICE.
- Mújica, María Luisa (2001) «Sexo bajo control. La prostitución reglamentada: un escabroso asunto de política municipal. Rosario entre 1900-1912», Rosario, UNR.
- Nari, Marcela (1996) «Las prácticas anticonceptivas, la disminución de la natalidad y el debate médico», en Mirta Zaida Lobato (comp) (1996) «Política, Médicos y enfermedades. Lecturas de historia de la salud en la Argentina», Buenos Aires, Biblos/UNMP.
- Nari, Marcela (2001) «Las políticas del maternalismo y el maternalismo político. Buenos Aires 1890-1940», Tesis Doctoral, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Nash, Mary (Editora) (1984) «Presencia y protagonismo. Aspectos de las Historia de las Mujeres», Barcelona, Edición del Serbal.
- Navarro, Marysa (1984) «La historia desde una perspectiva feminista en América Latina», Seminario Investigación sobre la mujer e investigación feminista, GRECMU, Montevideo.
- Newton, Lily Sosa de (1972) «Diccionario biográfico de mujeres argentinas», Buenos Aires, Plus Ultra.
- Newton, Lily Sosa de (1967) «Las argentinas de ayer y de hoy», Buenos Aires, Zanetti.
- Newton, Lily de Sosa (1991) «Las protagonistas», Buenos Aires, Plus Ultra.
- Newton, Lily Sosa de (1991), «Margarita Praxedes Muñoz, médica de los

- quebrachos santiagueños, filósofa, escritora, periodista», en *Todo es Historia*, n° 288.
- Newton, Lily Sosa de (1998), «Carlota Garrido de la Peña y su revista *El Pensamiento*», Buenos Aires, *La Máquina del Tiempo*, n° 1.
- Pagani, Estela; Alcaraz, María Victoria (1988) «Las nodrizas en Buenos Aires. Un estudio histórico (1880-1940)», Buenos Aires, CEAL.
- Palermo, Silvana (1998) «El sufragio femenino en el Congreso Nacional: Ideologías de género y ciudadanía en la Argentina», *Boletín del Instituto de Historia Argentina Dr. E. Ravignani*, Tercera serie, núm. 16 y 17 (1997/1998).
- Panettieri, José (1968) «Los trabajadores», Buenos Aires, Jorge Álvarez.
- Pujato Crespo, Mercedes (1910) «La historia de las revistas femeninas y mujeres intelectuales que le dieron vida», Buenos Aires, Primer Congreso Patriótico de Mujeres.
- Rodríguez Molas, Ricardo (1984) «Divorcio y familia tradicional», Buenos Aires, CEAL.
- Ruggiero, Kristin (1992) «Honor, Maternity, and the Disciplining of Women: Infanticide in Late Nineteenth Century Buenos Aires», en *Hispanic American Historical Review*, LXXII,3.
- Sáenz Quesada, María (1991) «Mujeres de Rosas», Buenos Aires, Planeta.
- Suárez, Teresa (1996) «Trato y comunicación matrimonial. Entre la libertad y el control». *Cuadernos de Historia Regional*, UNLuján, núm. 17.
- Suárez, Teresa (1995) «Las historias de vida en la Historiografía de las Mujeres. El caso de Domitila». en *Espacios de Género*, Tomo I. Fac. de Humanidades y Artes, UNR, Rosario.
- Taylor, Julie (1981) «Evita Perón. Los mitos de una mujer», Buenos Aires, Ed. de Belgrano.
- Torrado, Susana (2003) «Historia de la familia en la Argentina», Buenos Aires. Ed. de la Flor.
- Velazco y Arias, María (1937) «Juana Paula Manso. Vida y Acción», Buenos Aires, Edición de la autora.
- Vitale, Luis (1987) «La mitad invisible de la Historia. El protagonismo social de la mujer latinoamericana», Buenos Aires, Sudamericana.
- Yannoulas, Silvia (1996) «Educar: ¿Una profesión de mujeres? La feminización del normalismo y la docencia 1870-1930», Buenos Aires, Kapelusz.
- Yanzi, Marcela Aspell de (1996) «¿Qué mandas a hacer de mí? Mujeres del

- siglo XVIII en Córdoba del Tucumán», Córdoba, Mónica Figueroa.
- Wainermann, Catalina; Binstock, Georgina (1992) «El nacimiento de una ocupación femenina: la enfermería en Buenos Aires», en *Desarrollo Económico*, vol. XXXII, N°126, julio-setiembre.
- Wainermann Catalina; Navarro, Marysa (1979) «El trabajo de la mujer en la Argentina: Un análisis preliminar de las ideas dominantes en las primeras décadas del siglo XX», Buenos Aires, CENEP.
- Wainermann, Catalina; Raijman, Rebeca Barck de (1987) «Sexismo en los libros de lectura de la escuela primaria», Buenos Aires, IDES.
- Zavalía Lagos, Jorge (1986) «Mariquita y su tiempo», Buenos Aires, Plus Ultra.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Barrancos Dora (2001) «La mujeres y la historia», en VV.AA, «Encuentro de fin de siglo. Utopías, realidades, proyectos», Salta, UNSalta.
- Bianchi, Susana (1992) «¿Historia de mujeres o mujeres en la historia», en Nené Reynoso, Ana Sampaolesi, Susana E. Sommer (comp.), «Feminismo. Ciencia, Cultura y Sociedad», Buenos Aires, Humanitas/Saga.
- Bonaccorsi, Nélica (1996) «Repensar la historia de las mujeres», en *Revista La Aljaba*, v.1.
- Bock, Giselle (1919) «La historia de las mujeres y la historia del género» en *Historia Social*, núm. 9.
- Caulfield, Sueann (2001) «The History of Gender in the Historiography of Latin America in *Hispanic American Historical Review*». 81: 3.
- Collin, Françoise; Berger, Denis et alli (1993) «Féminism au present», Paris, L'Harmattan.
- Guy, Donna (1995) «Orientaciones futuras de la historia de género latinoamericana», en *Feminaria*, Año VIII, núm. 14, Buenos Aires.
- Farge, Arlette (1991) «La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres», en *Historia Social*, núm. 9.
- Lagunas, Cecilia (1997) «Las mujeres miran a las mujeres. Aportes para un estudio de los antecedentes de la Historia de las Mujeres en Argentina», *Zona Franca*, Año V, n°6, octubre.
- Lavrin, Asunción (1998) «Género e Historia. Una conjunción a finales del siglo XX», *Cuaderno del Instituto*, núm. 1, Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, UNLPampa.

- Lobato, Mirta y James Daniel (2004) «Engendering Working Class Community», Institut of Latin American Studies, University of London (mimeo).
- Lobato, Mirta (2004) «A cien años del Informe Biale Masse: El trabajo en la Argentina del siglo XX y albores del siglo XXI» (mimeo).
- Nari, Marcela (1995) «¿Hacemos tabla rasa de la historia de las mujeres?», en *Feminaria*, año VIII, 14.
- Nash, Mary (1991) «Dos décadas de historia de las mujeres en España: una reconsideración», en *Historia Social*. Núm. 9.
- Offen, Karen (1991) «Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo», en *Historia Social*, núm. 9.
- Perrot, Michelle (directora)(1984) «Une histoire des femmes est-elle possible?», Paris, Rivage.
- Perrot, Michelle (1998) «Les femmes ou les silences de l'Histoire», Paris, Flammarion.
- Pita, Valeria S. (1998) «Estudios de Género e Historia: Situación y perspectivas», en *Revista Mora*, núm. 4, octubre.
- Scott, Joan (1988) «Gender and the Politics of History», New York: Columbia Univ. Press.
- Smith, Bonnie G. (1998) «The Gender of History. Men, Women, and Historical Practice», Harvard University Press.
- Socolow, Susan (1996) «Review of Stern. The Secret History of Gender», in *The Americas*, 53.
- Sohn, Anne-Marie; Théleman Françoise (directoras) (1998) «L'histoire sans les femmes est-elle possible?», Rouen, Perrin.
- Tilly, Louise (1990) «Genre, histoire des femmes et histoire sociale», *Genèses*, N^o 2, Dec.
- Varikas, Elen (1994) «Género, experiência e subjetividade a propósito del desacuerdo Tilly-Scott», en *Revista Pagú* (3), Campinas.
- Zemon Davies, Natalie (1998) «History's two Bodies», en *American Historical Review*, 93.